

blico: teniamos presente que el *semanario patriótico*, respondiendo á los que impacientes preguntaban que hemos adelantado con las nuevas instituciones, dixo: *ahora estamos sembrando, tiempo vendrá en que cojamos el fruto de nuestros desvelos y fatigas*, si, todo lo veiamos, y el conocimiento de la realidad de los anuncios del *semanario* nos arrancó mas de una vez lágrimas de nuestros ojos. Ahora se ven las concurrencias de las doctrinas sediciosas, subversivas, sacrílegas é impías que han sembrado muchos de nuestros escritores al abrigo de la impunidad y baxo la salvaguardia y proteccion de los interesados en nuestra ruina y exterminio. Ahora sentimos un fuego lento, aunque encubierto, que nos va abrasar irremisiblemente, si una mano fuerte no acude pronto al remedio. El estado en nuestra opinion, nunca ha corrido mas riesgo que en el dia: la religion nunca ha estado en mayor peligro, ni el rey jamas menos seguro. Es verdad que no tenemos enemigos descubiertos como antes los teniamos; empero existen ocultos y enmascarados, que mañosa é insensiblemente van atizando el fuego de la discordia: diestros en manejar la máscara de la hipocresía se van deslizano suavemente aparentando arrepentimiento y amor al Rey, que no tiene entrada en su corazon, sin perder jamas de vista sus planes y proyectos infernales, é inspirando desconfianza en el gobierno sócolor de zelo por el bien público. Estas tristes verdades que nosotros vemos con nuestros ojos, se ven por desgracia en toda la nacion segun los repetidos clamores que de las provincias llegan á nosotros, para que gritemos contra los hipócritas y sediciosos enmascarados. La impunidad que se advierte en medio de vernos llenos de criminales, el poco ó ningun valor que se da á la revolucion, da aliento á los malvados para insultar á los buenos españoles y para amenazarnos con que algun dia se mudará la escena y caeremos en sus manos. Estas esperanzas abrigan en sus corazones, y no dexarán de aguardar la venida del *padre Provincial*, como se leia en una carta interceptada á uno que escribia desde un ponton de la bahía de Cádiz, mientras no vean sobre sus cabezas el castigo condigno de sus crímenes.

